Meditación del Reino. «Amor»

Amar es más que cumplir: es darse a los demás

San Alberto Hurtado — Un disparo a la eternidad, pp. 64-73.

San Alberto Hurtado comienza su reflexión recordándonos que el cristianismo no es simplemente un conjunto de doctrinas, normas o mandamientos, sino, ante todo, una relación viva y profunda con Jesús: **«Verdad básica: el cristianismo es Cristo»**. La plenitud de la vida cristiana consiste en unirnos cada vez más a Él, dejarnos transformar por su gracia y hacer nuestros sus pensamientos, deseos y aspiraciones. Es llegar a experimentar lo que expresa San Pablo: «Vivo yo, ya no yo, sino Cristo en mí» (Gál 2,20).

Jesús ha venido al mundo no para realizar su obra en solitario, sino contando con la participación de cada uno de nosotros. Nos llama a seguirlo desde nuestra propia realidad, con nuestras capacidades y limitaciones, haciendo de nuestra vida parte de su misión.

Para Hurtado, amar significa ir más allá del cumplimiento del deber. Los mandamientos son los cimientos sobre los cuales construimos nuestra vida cristiana, pero no podemos quedarnos únicamente en ellos. El amor verdadero nace de la libertad y se expresa en la disposición a dar y darse a los demás. Por eso afirma:

«¡La Iglesia no vive del cumplimiento del deber, sino de la generosidad de sus fieles!».

Esta invitación no nace del temor ni de la obligación, sino de la confianza que Dios deposita en cada persona. Cristo nos llama a colaborar en la construcción de un Reino de justicia, santidad y paz, que no se funda en el poder, la riqueza o el prestigio, sino en la humildad, la sencillez, la entrega y el amor. Seguirlo supone aprender a superar nuestros egoísmos y comodidades, perseverando incluso cuando aparecen las dificultades.

Hurtado insiste en que **el verdadero testimonio cristiano se expresa en las obras**. Ante un mundo marcado por las injusticias, la búsqueda de poder y el afán de poseer, no basta con proclamar nuestra fe: es necesario demostrarla con nuestra manera de vivir.

«¡El mundo creerá a sus obras, lo que dudaría ante sus solas palabras!».

Esta misión adquiere un sentido especialmente concreto frente al hambre de justicia, honradez, respeto y sentido de la vida que experimentan tantas personas. Hurtado reconoce en estas necesidades una invitación de Cristo a comprometerse:

«Necesito de ti... No te obligo, pero necesito de ti para realizar mis planes de amor».

La familia, la profesión, el trabajo, los estudios y la acción social son espacios donde podemos responder a este llamado. No todos estamos llamados a realizar las mismas tareas, pero todos tenemos un lugar y una responsabilidad en la obra de Cristo.

«En la gran obra de Cristo todos tenemos un sitio; distinto para cada uno, pero un sitio en el plano de la santidad».

Finalmente, San Alberto Hurtado nos invita a confiar en la gracia de Dios y a responder con generosidad a su llamado. No se trata solamente de ofrecer algo de lo que tenemos, sino de estar disponibles para hacer su voluntad y orientar nuestra vida hacia el bien de los demás.

La vida cristiana encuentra así su plenitud en el amor: en dejarnos transformar por Cristo y hacer de nuestra propia vida un testimonio concreto de su presencia en el mundo.